

esta tradición, se expresan en toda su complejidad; los rituales de curación, afirman varios estudiosos de los pueblos indios –como el citado Galinier y Pedro Pitarch (1996)– constituyen la matriz de todos los sistemas rituales, con lo que se subraya su importancia para todo el pensamiento de raíz mesoamericana. Bien podemos decir que los miembros de las comunidades de raíz mesoamericana llevan inscrita la cosmovisión en el cuerpo; la que actualizan en los diversos rituales, como las llamadas “limpias”, y otros que implican el manejo del cuerpo, como el parto por ejemplo (Medina, 2001).

El cuerpo es también un referente central para las diversas concepciones sobre la persona, lo que ahora se remite a las ontologías vigentes en las comunidades indias contemporáneas. Estas concepciones tienen como su referente etnográfico las investigaciones sobre las almas que posee cada persona, lo que también se ha designado como “nahualismo”, y cuyas múltiples expresiones adquieren una complejidad tal que actualmente constituyen un reto teórico y metodológico para las investigaciones etnográficas. El puente con el cristianismo medieval se establece con las ánimas del purgatorio y otras concepciones vigentes entre los concheros.

El paisaje sagrado, como lo llama J. Broda, no es otra cosa que la inscripción en la superficie terrestre de la cosmovisión mesoamericana. Los cerros son referentes fundamentales, pues en su forma expresan las concepciones sobre el universo; por sus cuevas y manantiales se establece el vínculo con el inframundo, donde residen los dioses y las semillas de la vida; en su cima se sitúa el espacio también propicio para comunicarse con los dioses a través de las diversas ofrendas propiciatorias. Por supuesto que entre los cerros hay